

Actividades prácticas para la enseñanza de la fraseología en la clase de E/LE

CARLES NAVARRO CARRASCOSA

Centro de Estudios Hispánicos (CEH) – Sarajevo

carles@ceh-sarajevo.com

1. Introducción

La idea de esta presentación surgió a partir de la inquietud que muchos de nosotros, profesores de ELE, tenemos en ciertos niveles a la hora de presentar a nuestros estudiantes unidades fraseológicas del español. Todos estamos de acuerdo en que no es tarea fácil: no hay demasiadas unidades didácticas desarrolladas para su presentación y, aunque cada vez hay más materiales disponibles, no siempre tenemos claro el procedimiento a seguir para poder ponerlas en práctica en clase.

Es por eso que me propongo reflexionar sobre cómo y cuándo podemos enseñar expresiones y frases hechas, en qué niveles y a qué tipo de alumnado, así como el objetivo que tenemos como profesores a la hora de trabajar la fraseología con nuestros estudiantes.

Así pues, tras un breve estado de la cuestión y unas reflexiones personales sobre la enseñanza de las unidades fraseológicas, daré paso a presentar dos actividades que he diseñado y que pueden resultar de mucha utilidad para profesores que deseen plantearse

el trabajo en el aula de la fraseología española de un modo diferente al que se suele proponer.

2. Enseñanza de la fraseología española en clase de E/LE: ¿cuándo y cómo?

2.1. La primera pregunta que deberíamos hacernos es si la enseñamos. Muchas veces, la mayoría de ellas, estos contenidos no vienen reflejados en los manuales que solemos utilizar ni en los programas de los centros en los que solemos trabajar, así pues es bastante fácil que olvidemos enseñar a nuestros estudiantes esta parte de nuestro lenguaje.

2.2. La siguiente cuestión a plantear sería si es pertinente la presencia de la fraseología en el aula de ELE. La respuesta sería afirmativa, ya que, como señala Forment Fernández (1998: 1):

(...) el estudiante deberá adquirir una máxima competencia a través del enriquecimiento de su vocabulario y de la aprehensión del mayor número de situaciones comunicativas habituales en el marco de la L2. Se encuentra, en este punto, uno de los grandes escollos de la didáctica de lenguas extranjeras: el aprendizaje de las expresiones fraseológicas y el reconocimiento de los marcos de interacción en los que resulta apropiado utilizarlas. (Forment Fernández, 1998:1)

La fraseología forma parte del vocabulario de la lengua, está presente, tal y como apunta la autora citada, en la mayoría de las situaciones comunicativas, por ello, el aprendiente de español se va a encontrar con ellas en diferentes contextos. Todo ello hace que resulte imperativo que el docente de lenguas extranjeras tenga programada en sus clases la presencia de dicho contenido.

2.3. El *cómo* debe ser objeto de una reflexión mayor. Cuando se tratan las expresiones propias de una lengua en el aula, la tendencia suele ser entregar a los estudiantes un listado, ofreciendo el significado o un equivalente en su lengua y, como mucho, trabajarlas en un ejercicio de completar huecos. Esto nos puede ayudar para un primer contacto, pero si lo pensamos bien, esta lista terminará olvidada en un cajón de un escritorio donde el estudiante la guardará después de la sesión en la que le fue

entregada. Si queremos que nuestros alumnos las recuerden y las utilicen correctamente, debemos ir más allá.

Rádis Baptista (2006) propone cuatro fases en la enseñanza de la fraseología: una presentación de las unidades que se pretenden trabajar, la comprensión de las mismas, la utilización y la memorización. Así, ella misma explica:

La presentación: (...) Considerándose lo antedicho, una manera de presentar a los aprendices las expresiones idiomáticas es por medio de preguntas sobre qué significan y qué pueden significar en aquellos contextos y, a partir de eso, hacerles que infieran cuáles son los posibles sentidos. (...) En la segunda etapa (comprensión) importa verificar si los alumnos son no sólo capaces de identificar y/o reconocer las expresiones, sino también su sentido. (...) En la tercera etapa (utilización) se puede pedir a los alumnos que elijan entre las expresiones presentes en un listado la más adecuada a la situación y al contexto y enseguida completen huecos de algún texto. Se puede solicitar a los estudiantes que elaboren diálogos a partir de una determinada situación y que empleen las expresiones estudiadas, o aún, que elaboren diálogos libres en los que las utilicen. Se puede proponer a los alumnos que produzcan relatos escritos en los que figuren determinadas expresiones. En esa etapa se puede hacer tanto tareas relacionadas con la producción oral como con la escrita.

Y éste es precisamente el esquema de enseñanza en el que me he basado para la elaboración de las actividades que voy a presentar en esta comunicación.

2.4. El nivel en el que presentar las unidades fraseológicas es un tema que provoca bastante revuelo entre los profesores de E/LE. Algunos aseguran que es mejor esperar a que los estudiantes alcancen un nivel intermedio para poder asumir mejor la complejidad de estas unidades, éste es el caso de Gómez Molina (2003:90), que defiende que la fraseología debe ser enseñada en niveles intermedios o superiores, pues es en estos niveles cuando los aprendientes tienen los conocimientos necesarios para asumirlas, aunque no niega la posibilidad de que sean trabajadas en niveles inferiores. Otros docentes son defensores de que las unidades fraseológicas puedan enseñarse en cualquier nivel, incluso en niveles iniciales, pues el éxito o el fracaso de su aprendizaje dependerá del enfoque que el profesor o la profesora plantee y de la selección de las unidades, que debe ser rigurosa.

En mi opinión como profesor de E/LE, las unidades fraseológicas pueden trabajarse en cualquier nivel de enseñanza, pero lo recomendable es que sean trabajadas

a partir de niveles intermedios, pues es entonces cuando su enseñanza puede ser desarrollada de una forma que no suponga ofrecer una equivalencia con la lengua materna de nuestros estudiantes. No obstante, si decidimos dedicar tiempo a estas unidades en nuestra clase en un nivel A1 o A2, sería interesante tener en cuenta el tipo de unidades que vamos a presentar en estos cursos. Según la clasificación de Gloria Corpas (1996), existen tres tipos de unidades fraseológicas: las **colocaciones**, las **locuciones** y los **enunciados fraseológicos**. En esta presentación, quiero señalar mi convencimiento de que en los niveles A1 y A2 no sería recomendable trabajar otras unidades fraseológicas que no fueran colocaciones, pues son simples combinaciones de palabras que se han establecido por el uso y que no tienen un sentido propio, como por ejemplo *estallar una guerra*. Esto no quita que, en un momento determinado, surja una locución o un enunciado fraseológico a lo largo de la dinámica de la clase y tenga que ser explicado. Mi opinión se limita a que estas categorías no deberían ser trabajadas como parte del objetivo del programa académico del profesor en niveles iniciales, pues puede dificultar nuestra labor.

3. Actividad número 1: *El que no llora,... ¡no aprende!*

3.1. Esta primera actividad está pensada para grupos de nivel B2, aunque puede ser trabajada también en niveles superiores. Las unidades que se trabajan son tanto locuciones como enunciados fraseológicos:

- Costar un ojo de la cara;*
- el que no llora, no mama;*
- tener carta blanca;*
- estar en las nubes;*
- estar hasta la coronilla;*
- ser un rata.*

Como objetivo, esta actividad pretende que los estudiantes aprendan las anteriores expresiones españolas en situaciones comunicativas casi reales, trabajando la comprensión lectora y la interacción. Esta actividad puede durar entre 30 y 45 minutos y lo recomendable es que los estudiantes trabajen por parejas. Los materiales necesarios se adjuntan en el punto 5, correspondiente a los anexos.

3.2. En primer lugar, vamos a repartir unas tarjetas, cada una de ellas contiene una de las expresiones que hemos citado más arriba y los estudiantes podrán decirnos cuál intuyen que es el significado de cada una de ellas, pero el docente todavía no lo desvelará. Después, les repartiremos otras tarjetas con varias imágenes. Cada una de estas imágenes se podrá relacionar a una de las unidades fraseológicas que estamos trabajando y, por parejas, los estudiantes intentarán establecer dichas relaciones. Acto seguido, les ofrecemos un tercer grupo de tarjetas, esta vez, cada una de ellas contendrá una breve definición de cada una de las expresiones. De nuevo, nuestros alumnos deben relacionar los significados con la expresión a la que creen que pertenece, como en la figura 1:

<p>COSTAR UN OJO DE LA CARA</p>	<p>Quando algo es muy, muy caro</p>	 <p>Tabitha Simmons Chie Mihara</p> <p>1.144 euros 278 euros</p>
--	--	---

Figura 1

El profesor o la profesora todavía no ha desvelado los significados reales, por lo tanto los alumnos siguen sin haber confirmado sus hipótesis. Acto seguido, les repartimos seis diálogos breves, en los que hay un espacio en blanco. Estos huecos tendrán que ser completados con las expresiones que estamos trabajando. Una vez finalizado este ejercicio, se corrigen los diálogos y se comprueban que los significados de cada unidad fraseológica sean los adecuados.

Para finalizar la actividad, cada pareja de estudiantes escribirá un diálogo en los que deberán aparecer, al menos, tres de las unidades fraseológicas aprendidas. Estos diálogos pueden ser interpretados para toda la clase, a modo de colofón.

3.3. Así pues, en esta actividad, hemos seguido las fases de Rádis Baptista (2006) para la enseñanza de la fraseología. Una primera etapa de presentación de las unidades, a partir de tarjetas; una segunda de comprensión, en la que hemos seguido una perspectiva cognitiva (Navarro, 2003: 102), siendo el propio alumno el que debe

procurar comprenderla a partir de unas imágenes y varias definiciones, eligiendo las correspondientes. Esto puede ayudarnos a que el estudiante las recuerde mejor en el futuro, habiendo ejercido su propia autonomía descifrando él mismo los significados. La fase de utilización de la que habla Rádis vendría con el ejercicio de los huecos y el posterior diálogo por parejas, en el que los estudiantes deben procurar crear, ellos mismos, una situación casi real en la que utilizar, de forma apropiada, las unidades fraseológicas trabajadas.

4. Actividad número 2: Jeroglífico de expresiones¹

4.1. Esta segunda unidad didáctica para enseñar parte de la fraseología española a nuestros estudiantes, ha sido diseñada para un grupo de nivel C1, pero podría trabajarse con alumnos de B2 sin ningún problema. El objetivo es que nuestros aprendientes de español conozcan la forma y el uso de algunas expresiones en situaciones comunicativas casi reales. La destreza que vamos a potenciar, en este caso, será la interacción oral, los alumnos trabajarán por parejas o en grupos con diferentes tipos de tarjetas, que mostraremos más adelante. Las unidades fraseológicas que vamos a trabajar son:

- Matar el gusanillo;*
- cortar el bacalao;*
- descubrir el pastel;*
- dar en el clavo;*
- haber gato encerrado;*
- lavarse las manos;*
- meterse en camisa de once varas;*
- pagar el pato;*
- dormirse en los laureles;*
- las paredes oyen;*
- coger a alguien con las manos en la masa;*
- creerse el ombligo del mundo;*
- el tiempo es oro;*

¹ Esta actividad está basada en una original de Nuria Serradilla, presentada en las Jornadas de Formación TANDEM, los días 14, 15 y 16 de noviembre de 2008 en Valencia.

- estar en el ajo*;
- pagar a toca teja*;
- punto en boca*.

4.2. Cada una de las tarjetas contiene una expresión, pero planteada como un jeroglífico, como se muestra a continuación:



Figura 2

Lo primero que hacemos es repartir una hoja en la que se incluyen todas las imágenes (que adjuntaremos en el punto 5). Por parejas, los estudiantes intentarán descifrar los jeroglíficos para averiguar la forma de cada una de las unidades fraseológicas. En el caso del jeroglífico de la imagen, tendrá que deducir que la expresión es *lavarse las manos*. Esta labor sigue, con la ayuda del docente, hasta que los estudiantes obtengan la forma de todas las expresiones. Después de esto, les pasamos un diálogo en el que dos amigos mantienen una conversación. En ésta, aparecen todas las frases hechas que estamos trabajando, marcadas en negrita. A partir de la lectura del diálogo, los alumnos tienen que procurar deducir el significado de cada una de las unidades fraseológicas, ahora ya contextualizadas. Es importante que esta parte de la actividad culmine con el docente, aclarando los significados, los hayan averiguado los estudiantes o no, enfatizando y gesticulando mucho al simular ejemplos de uso, que pueden ser diferentes a los del diálogo proporcionado.

A continuación, repartimos una tarjeta con una de las expresiones a cada alumno. Otros dos estudiantes saldrán voluntarios para improvisar una conversación a partir de una tarjeta con una situación comunicativa que les sirva de base, también proporcionada por el profesor (dichas tarjetas también se encuentran en el apartado de los anexos). Durante el desarrollo del diálogo improvisado de los voluntarios, cuando los otros estudiantes, cada uno de los cuales es portador de una de las expresiones, ve

que la unidad fraseológica que le ha correspondido puede ser utilizada en la conversación, interrumpirá la misma para intervenir utilizando su locución o enunciado fraseológico. Después de esta intervención, proseguirá el *role play* hasta que todos (o casi todos) los estudiantes hayan podido hacer lo mismo.

Si queremos que nuestros estudiantes sigan trabajando, podemos pedirles que, por parejas, creen su propio diálogo en el que aparezcan un mínimo de las unidades aprendidas.

4.3. En esta actividad, de nuevo, el estudiante ha sido el principal partícipe del proceso de aprendizaje de las unidades fraseológicas propuestas, de una manera activa y consciente, tal y como recomienda Carmen Navarro (2003: 102). Y, siguiendo a la ya citada Rádis Baptista, pasamos por las fases de presentación de las unidades, el alumno las comprende por sí mismo o en grupo, descifrando cada uno de los jeroglíficos que le ayudan, no sólo a entender el significado de cada una de las expresiones, sino también a recordar la forma; acto seguido, los estudiantes deben tratar de reconocer los contextos en los que cada una de las expresiones podría ser utilizada a partir de un diálogo improvisado de dos compañeros, por lo que también estamos potenciando la interacción oral.

5. Anexos

Actividad 1: *El que no llora, ... ¡No aprende!*

Tarjetas:

<p>COSTAR UN OJO DE LA CARA</p>	<p>Cuando algo es muy, muy caro</p>	<p>Tabitha Simmons Chie Mihara</p>  <p>1.144 euros 278 euros</p>
<p>EL QUE NO LLORA NO MAMA</p>	<p>Hay que insistir mucho para obtener lo que se quiere</p>	 <p><small>Nicolas Rolland</small></p>

<p>TENER CARTA BLANCA</p>	<p>Tener libertad total para actuar o hacer algo</p>	
<p>ESTAR EN LAS NUBES</p>	<p>Estar muy distraído</p>	
<p>ESTAR HASTA LA CORONILLA</p>	<p>Estar muy cansado de una persona o una situación</p>	
<p>SER UN RATA</p>	<p>No querer gastar nada de dinero</p>	

Coloca las expresiones anteriores en los diálogos que consideres más apropiados:

1.)

-¡Uy! ¡Qué bonito es este abrigo!

-¡Cómpratelo! Te sentaría súper bien.

-No me lo puedo permitir, _____.

2.)

-¡Has vuelto a dejar las zapatillas en el salón! Te lo he dicho mil veces, ¡las tienes que poner en su sitio!

-Persona, se me ha olvidado...

-Siempre se te olvida. ¡Ya no puedo más! ¡_____!

3.)

-¿Qué tal en el trabajo?

-¡Muy bien! Estamos haciendo un nuevo proyecto y estoy muy contento!

-¿Y eso?

-Pues es que mi jefe me ha dicho que _____, puedo hacer lo que quiera.

4.)

-Si lo que quieres es que tus padres te den dinero, pídeselo tres veces.

-¿Y eso por qué?

-Los padres llegan cansados a casa y sólo tienen fuerzas para decirte dos veces que no, a la tercera es siempre que sí.

-Claro, _____.

5.)

-Hoy he hablado con la profesora de mi hijo.

-¿Y qué tal le va?

-Bueno, dice que siempre _____, todo el día distraído...

6.)

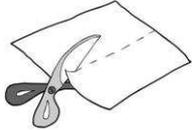
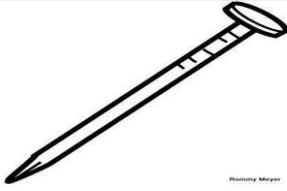
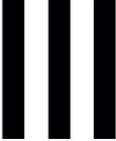
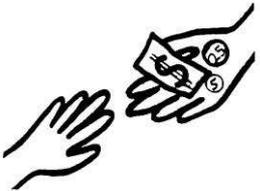
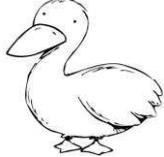
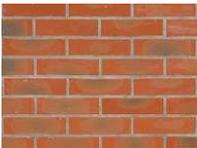
-¿Te has fijado que Pedro nunca paga nada?

-Ya, siempre dice que no tiene dinero y que le paguemos los demás, que el invita a la próxima.

-¡No puede ser! ¡_____!

Actividad 2: Jeroglífico de expresiones

Tarjetas de unidades fraseológicas

<p>MATAR EL</p> 	 <p>EL</p> 
<p>DESCUBRIR EL</p> 	<p>DAR EN EL</p> 
<p>HABER</p> 	
<p>METERSE EN</p>  <p>DE 11</p> 	 <p>EL</p> 
 <p>EN LOS</p> 	<p>LAS</p>  

<p style="text-align: center;">COGER A ALGUIEN CON</p> <p>LAS  EN LA </p>	<p style="text-align: center;">CREERSE EL  DEL </p>
<p>EL  ES </p>	<p style="text-align: center;">ESTAR EN EL </p>
<p> A TOCA </p>	<p style="text-align: center;">EN </p>

DIÁLOGO ENTRE DOS AMIGOS:

Intenta adivinar el significado de las expresiones a partir de cómo las usan estos dos amigos:

Pedro y Elena son amigos y vecinos. Se encuentran en el portal de su casa.

PEDRO: ¡Hola Elena!

ELENA: ¡Hola, Pedro! ¿Qué tal?

PEDRO: Muy bien, ¿y tú?

ELENA: Bien, bien,... Oye, ¿te has enterado?

PEDRO: No... ¿De qué?

ELENA: Ay, ay, ay,... Pues que Juan y Silvia se han metido en un lío gordo, gordo...

PEDRO: ¡No me digas! ¡Cuenta, cuenta!

ELENA: Bueno, bueno... Resulta que Juan se compró un piso el año pasado. Silvia y él se iban a vivir allí en poco tiempo.

PEDRO: Sí, sí, me enteré.

ELENA: Pues resulta que lo **pagó a toca teja**. Y claro, como sus padres tienen mucho dinero, pues nadie se extrañó. Pero resulta que los padres ni si quiera lo avalaron...

PEDRO: ¿Qué me dices? ¿Y de dónde ha sacado el dinero?

ELENA: Pues allí está, que **hay gato encerrado**... No se sabe de dónde ha sacado el dinero. Y, casualmente, en la empresa donde trabaja han denunciado un robo.

PEDRO: ¡No me digas! Él es administrador de un banco, ¿no?

ELENA: Sí, sí. Así que ya te imaginas, ¿no? **Se ha metido en camisa de once varas**, porque ahora...

PEDRO: Pero, ¿qué pasa? ¿que ha robado el dinero de la empresa?

ELENA: ¡**Has dado en el clavo!**

PEDRO: ¿Y Silvia lo sabía?

ELENA: ¡Uy! ¡Si Silvia **está en el ajo!** En esa relación siempre ha sido ella la que **ha cortado el bacalao**.

PEDRO: ¡Qué fuerte!

ELENA: Ya. Además, ahora ella pretende **lavarse las manos** y hacer como que no sabía nada. Pretende que Juan **pague el pato** él solo.

PEDRO: ¡Qué fuerte! Nunca me ha gustado Silvia. Siempre me ha parecido muy egoísta.

ELENA: Sí, sí, la tía **se cree el ombligo del mundo**. Cuando hemos quedado siempre hay que hacer lo que a ella le apetece y siempre cree que tiene la razón en sus opiniones. ¡En fin, que no me gusta y **punto en boca!** Además, el año pasado dicen que la vieron con otro chico paseando por la calle cogidos de la mano.

PEDRO: ¿Qué me dices?

ELENA: Sí, sí, la **cogieron con las manos en la masa**.

PEDRO: ¿Y Juan qué? ¿**Descubrió el pastel?**

ELENA: Ni idea, chico, pero ya se apañarán ellos.

PEDRO: ¡Menuda historia! Pues ya me contarás cómo acaba, pero ahora me tengo que ir al trabajo, que tengo que entregar unos informes y no los he acabado, porque la semana pasada estuve de viaje y **me he dormido en los laureles**.

ELENA: Pues nada, chico, vete que **el tiempo es oro**. Además, más vale que no hablemos de esto aquí, que **las paredes oyen**... Yo voy a ver si compro algo de picar para **matar el gusanillo**, que tengo hambre y aún falta mucho para la hora de comer.

PEDRO: Muy bien, Elena, ¡nos vemos!

ELENA: ¡Un beso, adiós!

SITUACIONES PARA CONVERSAR:

A partir de las siguientes sugerencias, dos alumnos mantendrán una conversación. Los otros estudiantes tendrán que intervenir sólo cuando puedan utilizar la frase hecha que se les ha repartido en tarjetas.

DOS AMIGOS SE ENCUENTRAN EN LA FACULTAD Y HABLAN DE QUE A OTRO COMPAÑERO LO HAN PILLADO COPIANDO EN UN EXAMEN.	DOS AMIGOS EN UNA CAFETERÍA. HABLAN DE LA CRISIS Y DE LA SITUACIÓN POLÍTICA DE ESPAÑA.
DOS COMPAÑEROS DE TRABAJO HABLAN DE QUE FALTA POCO PARA LAS VACACIONES Y DE CÓMO CUESTA CONCENTRARSE CON EL BUEN TIEMPO. ADEMÁS, UNO DE ELLOS TIENE UN COTILLO INTERESANTE.	DOS SEÑORAS HABLAN EN UN MERCADO SOBRE EL HIJO DE UNA DE ELLAS, QUE SE HA IDO A TRABAJAR AL EXTRANJERO. A LA OTRA NO LE GUSTA EL NOVIO DE SU HIJA.
UN HOMBRE VA A COMPRAR EL PERIÓDICO EN UNA TIENDA. HABLA CON EL TENDERO DE UNA DUQUESA MUY FAMOSA DE 70 AÑOS QUE SE HA CASADO CON UN HOMBRE MÁS JOVEN QUE ELLA.	DOS AMIGOS/AS DISCUTEN SOBRE QUE UNO/A LE HA DICHO UNA MENTIRA A LA/EL OTRA/O: AYER SE FUE DE FIESTA Y LE DIJO QUE TENÍA QUE ESTUDIAR...

6. Bibliografía

CORPAS PASTOR, Gloria (1996): *Manual de fraseología española*, Madrid, Gredos

FORMENT FERNÁNDEZ, M^a del Mar (1998): «La didáctica de la fraseología ayer y hoy: del aprendizaje memorístico al agrupamiento en los repertorios de funciones comunicativas», en Aguirre, J.M.^a (ed.), *Espéculo, revista de estudios literarios*, n^o 10. Disponible en http://www.ucm.es/info/especulo/numero10/did_fras.html

GÓMEZ MOLINA, José Ramón (2003): «Las unidades léxicas: tipología y tratamiento en el aula de ELE», en Curto Herrero, F. (coord.), *Mosaico II*, pp. 4-8, Bruselas,

Consejería de Educación en Bélgica, Países Bajos y Luxemburgo, Ministerio de Educación, Cultura y Deporte del Reino de España

JIRÓN ERWENNE, Carmen (2008): «Español como SL/LE. La enseñanza de unidades fraseológicas en diálogos situacionales», en *Aula Diez, español online*, Programa Fonte, Chile. Disponible en <http://www.auladiez.com/didactica/FONTE-TrabajoFinalCarmenJironErwenne.pdf>

NAVARRO, Carmen (2003): «Didáctica de las unidades fraseológicas», en Calvi, M.^a V y F. San Vicente (eds.), *Didáctica del léxico y nuevas tecnologías*, pp. 99-115, Mauro Baroni Editore. Disponible en <http://www.ub.es/filhis/culturele/cnavarro.html>

RÁDIS BAPTISTA, Livia Márcia Tibia (2006): «*Tratándose de expresiones idiomáticas ¡no te rompas la cabeza ni busques cinco pies al gato!*», en *redELE*, nº 6, Ministerio de Educación, Cultura y Deporte. Disponible en <http://www.educacion.gob.es/redele/revistaRedEle/2006/primer.html>